

## Una propuesta de enseñanza de la historia en la cultura digital Entrevista a Gisela Andrade y Alejandra Rodríguez sobre *Múltiples voces del Bicentenario*

A proposal for teaching history in digital culture. Interview with Gisela Andrade and Alejandra Rodríguez on *Multiple voices of the Bicentenary*

*Silvia Finocchio y Marisa Massone*

Universidad de Buenos Aires, Argentina

[silfino@flasco.org.ar](mailto:silfino@flasco.org.ar); [marisamassone@hotmail.com](mailto:marisamassone@hotmail.com)

Recibido: 26|04|2012 · Aceptado: 30|04|2012

---

Desde hace algunos años, los historiadores preocupados por la divulgación y por la enseñanza de la historia comenzaron a pensar que ésta no se puede contar sólo a través de las palabras escritas. Comenzó entonces a resultar un desafío la incorporación de otras dimensiones sensoriales al relato histórico: las imágenes y voces de sus protagonistas y de los propios historiadores, tanto para acercarse a la vivencia de los sujetos históricos y de los profesionales de la historia como a las jóvenes generaciones destinatarias de relatos, explicaciones e interpretaciones históricas. Abriéndose paso entre las representaciones de escuela–parálisis, escuela–barranco o escuela–quebranto, en un magnífico trabajo de producción denominado *Múltiples Voces para el Bicentenario*, toman cuerpo diferentes y sugerentes ideas para la enseñanza de la historia. Compartimos con ustedes una entrevista con las historiadoras Gisela Andrade y Alejandra Rodríguez, quienes participaron en esta producción.

—*Las ideas que sostienen el proyecto convocan al mismo tiempo al asombro y a la reflexión para decir que la palabra no es algo saciado sino sediento, que desde teclados y pantallas puede encontrar formas renovadas en el mundo de la escuela. ¿En qué consiste concretamente el material Múltiples voces del Bicentenario?*

G: —Se trata de un material interactivo, presentado en una periodización política de la historia argentina, que va desde la Revolución al Bicentenario.

En cada una de las distintas etapas hay un breve análisis en formato textual de las principales problemáticas políticas, sociales y económicas. También pone a disposición de la comunidad educativa un archivo sonoro que recupera voces de hombres y mujeres de la política, la economía, la cultura, contemporáneos a cada proceso histórico, además de expresiones musicales y fílmicas de y sobre cada contexto.

A: —Algo original del material son las entrevistas producidas por Daniel Alvarenga, Mariano Randazzo y Walter Iamplietro, y llevadas a cabo por Eduardo Aliverti. Se entrevistaron para *Múltiples Voces* muchos investigadores —historiadores, politólogos, sociólogos, educadores— especialistas en los diversos contextos históricos. La idea general fue organizar

un material que ofrezca a docentes y alumnos, variadas fuentes y distintos recursos para acercarse a la historia argentina.

G: —Sí, por las características del mismo permite entradas y recorridos diversos, según el interés de quien lo navegue.

—*Sabemos que la enseñanza de la historia sigue estando muy atada a «cumplir» con la cronología pero que a su vez una mera cronología no permite explicar los cambios y las continuidades, que para esto necesitamos construir, sobre la cronología, una periodización. También sabemos que existen tantas periodizaciones como «miradas» propongamos a los procesos históricos y que ésta es una decisión historiográfica y también didáctica, ¿por qué organizaron el material a partir de esta periodización? ¿Discutieron otras alternativas?*

G: —Claro, discutimos mucho, primero hasta llegar a definir la línea de tiempo, nosotras fuimos convocadas para desarrollar este material desde la Unidad de Producción Audiovisual del Ministerio de Educación de la Nación. Daniel, Mariano y Eduardo, contaban con una parte de los archivos sonoros y esto nos sirvió de punto de partida para avanzar en las otras líneas. Pero llegar a la línea fue producto de idas y vueltas sobre la pregunta «cómo lo organizamos». No fuimos nosotras solas las que trabajamos sobre el material, cinco personas más se abocaron al proyecto original. El año pasado, desde el Programa Conectar Igualdad, se nos propuso hacer una guía de uso para docentes. Además ellos y un grupo de gente de Educar lo está rediseñando para lograr una mejor navegación en las *netbooks*.

Ahora, ¿por qué la periodización política? Creo que era la más fácil para visualizar la diferencia entre sucesos y procesos, cronología *vs.* periodización. Por otro lado, nos permitía discutir o cuestionar la dicotomía «Dictadura – democracia». Si bien no es muy válida, todavía está muy instalada en las escuelas y a veces en algunas propuestas curriculares o libros de textos. Nos permitía introducir e invitar a pensar períodos de la historia argentina que no entran en cada una de estas categorías.

A: —Sí, también evaluamos la posibilidad de organizar el material desde el eje social o cultural... finalmente privó lo político, una entrada diríamos «clásica» a la historia, pero desde una propuesta más innovadora desde los materiales. Además, y haciendo memoria (recuerden que lo empezamos a realizar en 2009), igualmente pesó en la decisión el hecho de que se trataba de un material producido para el Bicentenario, lo que de alguna manera ponía la dimensión política en primer plano.

Respecto de lo que menciona Gisela de las categorías que usamos al interior de la periodización política, creímos que era una buena oportunidad para proponer tres categorías; *democracia*, *democracia restringida* y *dictadura*, que son entradas bastante ordenadoras de la enseñanza de la historia argentina del siglo XX, que presenta mucha complejidad para el aprendizaje debido a lo corto y cambiante de los tiempos políticos.

Quería agregar una cosa más... que la periodización elegida para la presentación del material haya sido política, no significa que las otras dimensiones estén ausentes, sino que este nivel es el que organiza el relato.

—¿Por qué además de incluir una periodización política incorporaron una periodización sobre historia de la educación?

G: —Ése fue un pedido especial del Ministerio, pues buscaron que este material sea también de utilidad para los Institutos de Formación Docente. Ojo, no hay tal periodización, sino un recorrido a grandes rasgos de la historia de la educación Argentina, no una periodización afilada. Ése es uno de los desafíos que planteamos como propuesta en la guía.

A: —La idea fue convocar a algunos especialistas para que reflexionen sobre la historia de la educación en nuestro país, con el propósito de que quien navegue el material pueda cruzar esa variable, con las otras económicas, sociales y políticas, que se plantean en los textos.

—Múltiples voces es un material educativo que acompaña un proceso de convergencia digital de diversos campos que es también resultado de un proceso tecnológico y también producto de nuevos hábitos culturales, de lectores que, al mismo tiempo, son también espectadores e internautas... Hoy, por ejemplo, podemos ver cine no sólo en las salas sino también en la televisión y en video o en un material educativo. Estamos pensando a Múltiples Voces como un dispositivo que propone una integración de lenguajes. En este sentido, nos gustaría que nos contaran ¿cómo pensaron la interrelación entre textos, fotografías, fragmentos de películas, audios y entrevistas a historiadores o sociólogos?

A: —Respecto de la interrelación entre los diferentes recursos, la idea es que cada cual construya el propio recorrido, que será diferente según la pregunta que motive la exploración. La idea que nos guió fue que, en el caso del cine, por ejemplo, hubiera variedad de contextos de producción en las películas seleccionadas, así se invitaba no sólo a tratar el cine como ilustración de un tema, sino también como fuente contextualizada y como versión de la historia a contar. A modo de ejemplo, para trabajar el tema de la Revolución de Mayo, presentamos películas que recorren desde la primera década del siglo XX (la Revolución de Mayo de 1910) otras, de los 30, los 40, los 70, etc. Así las películas pueden servir para conocer sobre el tema, pero también para indagar cómo fue representado este hecho o proceso en diversos momentos de nuestra historia.

G: —Con relación a las fotografías, sólo están a título ilustrativo, no hay un trabajo detenido con la fotografía, cosa que sí hacemos en un nuevo material que estamos armando para los 30 años de democracia.

A: —Sobre las fuentes sonoras quería agregar algo; la idea fue hacer circular, difundir voces, y perspectivas que en general no circulan en la escuela, y con esto me refiero tanto a los archivos radiales (discursos oficiales, opositores, de campañas, publicidades, música, etc.) como a las voces de académicos, investigadores que tratan los temas «de primera mano» sin la mediación del manual o la cita recortada.

Lo cierto es que las entrevistas fueron bienvenidas por nosotras pues resolvían un problema didáctico, ya que hay archivo sonoro desde 1930 y el material debía tomar desde 1810, entonces las entrevistas de alguna manera «salvaban» el vacío sonoro y nos permitían barrer todo el período.

G: —Además, por otro lado ofrecían lecturas actualizadas de los diferentes momentos de la historia argentina y permitían dialogar con las fuentes (sonoras, fílmicas y también con los textos introductorios a los períodos).

Señalemos también que cada entrevista se acompaña de una referencia del entrevistado, bibliografía etc... Desde Buenos Aires todo parece accesible, pero no en todo el país es así, escuchar a algún especialista, conocerlo puede acercar a los docentes a nuevas lecturas y perspectivas.

*—Este proyecto se alza y se instala en el medio educativo para reconocer y pensar el movimiento de los saberes y de las prácticas de enseñanza de la historia. También, para capturar y reflexionar sobre haceres vinculados a los modos de ascender desde la cultura letrada a las culturas mediáticas y digital. Y, además, para dar visibilidad y trabajar sentidos y emociones que también pueden inscribirse en el enseñar historia en la actualidad. En la guía que acompaña el material, ustedes establecen una diferencia entre el cine como drama, como documento o como experimentación. ¿podrán explicarnos las diferencias entre estas concepciones del cine con ejemplos del material?*

A: —Las dos primeras categorías responden a las formas tradicionales a las que estamos acostumbrados como espectadores: cuando el cine representa la historia como drama, prioriza el relato clásico con un principio, un desarrollo y un final, centrado en el individuo (en el o la protagonista) y en la medida que el protagonista resuelve sus problemas, parece que se resolviesen también los conflictos sociales. Siguiendo con el ejemplo de las películas sobre la independencia, cualquiera de las que pusimos: *El Tambor de Tacuarí*, *Nace la libertad*, *El Santo de la Espada* o las nuevas que no llegaron a entrar en *Múltiples Voces*, como *Revolución* o la de Belgrano, entran en esta categoría, son todas películas que dramatizan, personalizan y ponen al individuo frente al proceso social.

Cuando hablamos de filmes que abordan la historia como *documento*, son aquellos cuyo planteo central es el de aportar información, en esta categoría entrarían los documentales y los noticieros fílmicos. En nuestro material hay mucha presencia de noticieros panamericanos, Sucesos argentinos y documentales como *Tosco, el grito de piedra*, sobre la figura del uno de los líderes del Cordobazo. En general, la historia representada como documento prioriza las imágenes de archivo, las entrevistas a testigos y especialistas, el narrador en *off*, etcétera.

Por último, existen otros filmes (mucho menos frecuentes en nuestra cinematografía) que tienen un estilo ensayístico, con el que se pretende exponer una visión más personal sobre un tema, experimentando con la imagen, el sonido y/o el montaje, esto sería la historia como *experimentación*, a modo de ejemplo y para seguir con el período anterior, podríamos mencionar *La hora de los Hornos*, de Pino Solanas.

*—Este material se propone justamente incluir múltiples voces pero en la introducción Ustedes mismas señalan que «faltan muchas voces», ¿por qué se produce esta ausencia?, ¿cómo puede enmendarse?*

G: —Nosotras lo explicamos en el material y en la guía: en principio podemos decir que son varias las instancias que limitan la posibilidad de contar con las voces. Una es temporal,

hasta 1930 no hay registros sonoros, los que aparecen en los períodos anteriores al 30 son interpretaciones posteriores sobre esos pasados.

En segundo término, quienes acceden a esos micrófonos son generalmente hombres que ocupan espacios de poder, institucional o económico.

Y, por otra parte, hay un criterio de archivos... si bien el acceso al micrófono no ha sido, ni es muy democrático, puede haber habido a lo largo de la historia hombres o mujeres de sectores subalternos que hayan accedido a un micrófono y eso no ha sido considerado como material de archivo, algo valioso para ser conservado.

Pero también existe otra limitación que es propia de nuestro trabajo. Es la falta de voces de todo el país, esta producción tiene un archivo con mirada nacional pero construido desde Buenos Aires, ésta es una gran limitación.

En nuestras capacitaciones invitamos a los docentes a trabajar con sus alumnos como constructores de las historias regionales, por eso le damos tanto lugar a la propuesta de trabajar con historia oral...

A: —Hace poco leía un trabajo de Karina Bidaseca donde sostenía que las voces no han sido aún suficientemente pensadas por las Ciencias Sociales como instrumentos de agenciamiento y que hay voces «altas» que son las que organizan y controlan el campo sonoro y que detentan el poder de hablar por... de hablar por otros. Me parece que esta autora abre un campo interesante para pensar la problemáticas de las voces y del archivo sonoro...

*—Hoy estamos viviendo una expansión de las TIC, en particular con el desarrollo del programa Conectar Igualdad, que está empezando a generar cambios en el trabajo docente en general o en el de los profesores de historia en particular. Los profesores tenemos materiales audiovisuales mucho más al alcance que en otras épocas, por ejemplo. En función de esto, ¿qué otros o qué nuevos modos de enseñar historia les parece puede ofrecer este material?*

G:—Tanto como nuevos, no sé... está pensado desde una perspectiva actualizada de la enseñanza de la historia, lo que no implica que sea nueva... Supongo que poner a disposición un archivo con diversidad de recursos para abordar la enseñanza de la historia y el acceso a la tecnología que ofrece Conectar Igualdad, puede significar para los docentes más posibilidades de organizar y planificar la enseñanza de la historia con miras a la construcción de nuevos relatos por parte de los alumnos... en diversos soportes... supongo que aquí estaría lo nuevo, no sólo en la lectura de los diversos lenguajes sino en la escritura en estos mismos.

—Este proyecto no sólo desmiente sino que también propone. Propone no renegar de la palabra y del presente, romper la burbuja del tedio lecto-escriturario, considerar que son posibles no sólo otros modos de enseñar sino también de estudiar. En efecto, además de otros modos de enseñar, a través de este material multimedia pensamos surgen también otros modos de aprender, modos que tienen en cuenta, con más fuerza, los consumos culturales de los jóvenes. ¿Están de acuerdo con esta idea? ¿Piensan que se ofrecen otros modos de estudio de la historia a los jóvenes estudiantes de las escuelas medias?

G: —Sí, desde ya, porque a partir de la herramienta los alumnos, tienen la posibilidad de escuchar, pero a la vez descargar esos audios o entrevistas en textos en PDF, pueden ir y venir desde el audio, la película al texto... y hacia otros textos buscando el camino para apropiarse de ese conocimiento, recorriendo esos diversos lenguajes y produciendo diversos registros y el material también les permite armarse diversos recorridos. Pero no debemos olvidar que en ello tienen un lugar importante los docentes, a través de los desafíos que les presentan sus alumnos sobre ese conocimiento histórico... creo que uno aprende cuando tiene un buen interrogante, alguna pregunta (no en sentido de cuestionario sino de problema) que puede ser interesante responder.

A: —Coincido con lo que plantea Gisela, es en el aula y a través de una buena pregunta donde se le puede sacar el jugo a este material, pero no hay que olvidarse tampoco que es una herramienta que por estar en las *netbooks* va a los hogares y permite la navegación libre de parte del chico y también de su familia. Seguramente los adultos de la casa también puedan sentirse interpelados por esa historia de la que son parte activa.

—*¿Piensan que la apropiación de este material puede generar cambios en las prácticas de la enseñanza de los profesores de historia?*

G: —El material por sí mismo no tiene ninguna virtud más que acercar a los docentes una diversidad de recursos ordenados y contextualizados, que sabemos que no es poco. Pero los materiales no son los productores del cambio, sino la reflexión sobre la propia tarea es lo que motoriza a un docente a cambiar o mejorar sus prácticas.

Ahora estamos desarrollando una serie de capacitaciones en las cuales desde un primer momento, cuando presentamos el material, reflexionamos sobre la enseñanza de la Historia. Quizá un profe que no está acostumbrado a trabajar con cine se topa con el material y en lugar de tener una peli entera tiene fragmentos, que lo llevan a preguntarse el sentido y desde allí avanzar sobre el por qué, el para qué y el cómo.

En una capacitación en Corrientes, profes de esa provincia y otros de Chaco se pusieron a pensar como periodizarían sus historias políticas locales o cómo dar cuenta de estas historias locales que aquí no están registradas. Esto creo que abre puertas para pensar desde qué concepción de la historia hablamos y qué procedimientos de la disciplina o las ciencias sociales pongo en juego en mi enseñanza, no sólo desde lo conceptual sino el cómo se construye ese conocimiento, que también es contenido a enseñar. En este caso hablábamos de historia oral... nosotras en estos espacios decimos que la idea es escuchar entrevistas para aprender a hacer entrevistas, ésta también tiene que ser una tarea del profesor de historia o la de cualquier docente de Ciencias Sociales.

A: —Tampoco creo que un material, por bueno que sea, produzca por sí mismo cambios en las prácticas de docentes y alumnos. Sí confío en que el acceso a buena información y a fuentes variadas puede incentivar su uso en las aulas. Seguro que si una entrevista a un investigador, o una película sobre un tema determinado son materiales muy difíciles de conseguir (y de hecho lo son) es muy probable que yo docente me incline a reemplazarlos por lo que

tengo a mano: el manual o la exposición. Ahora bien, si cuento con los recursos bien organizados, es muy probable que pueda plantear una experiencia de clase donde ponga en juego otras competencias y otras perspectivas sobre el tema. De hecho nosotras buscamos ayudar a que el docente de historia o de Sociales pueda hacer efectivo el trabajo con los ejes y procedimientos del área, que plantee situaciones donde se pongan en juego la multiperspectividad, la contextualización de fuentes, la multiescalaridad, entre otros principios explicativos de las Ciencias Sociales.

Este proyecto es original y ganará terreno. No con jerga, no con moda, no con dogmatismo, por lo que a esta altura impele al reconocimiento. Para los docentes, intuimos supondrá un serio, fundado y apreciable material para enseñar historia. Además, un alivio en el trajín cotidiano y una ilusión entre las manos. Lo real debe ser imaginado, y el proyecto invita a esto.